

CAPÍTULO X

PROGRESIÓN DE LA SUBSTANCIA.—DUALISMO DEL
ESPÍRITU Y DEL CUERPO§ 1.º—De la persistencia considerada como un
carácter del objeto.

I. DUALISMOS PRIMITIVOS.—Estamos ahora en condiciones de volver á coger y llevar más lejos las diferentes corrientes del desenvolvimiento que dan origen á los dualismos esenciales de la conciencia. La distinción de lo interno y de lo externo ha llegado á perderse en la de las imágenes recurrentes y las cosas persistentes; el contraste que proviene de la ausencia casi completa de leyes en el dominio de lo externo, debido al *control* exterior, ha cedido á la acción del *control* casi subjetivo y experimental, que se despliega en los objetos del juego; el dominio de lo interno se ha enriquecido con todo el conjunto de los procesos afectivos y activos (*conative*) que arrastra el ejercicio del *control* subjetivo, y el método experimental de tratamiento de los objetos se ha transformado, por su desenvolvimiento, en este empleo del *cuerpo propio*, que hace de él un instrumento de crecimiento para los estados psíquicos colocados en los dos polos de la oposición gigantesca.—Todo esto sirve para señalar más fuertemente y para afinar la

distinción que ha sido el punto de partida de todo el desenvolvimiento, y para preparar los términos del gran dualismo de la substancia: el del espíritu y el del cuerpo.

2.º LA PERSISTENCIA EXTERNA SE PRODUCE POR EL MEDIO DEL RECONOCIMIENTO.. — El desenvolvimiento actual de los coeficientes necesarios, de una y otra parte, se produce, á juicio mío, por el intermedio de la función del reconocimiento, función gracias á la cual las *recurrencias* son interpretadas como *persistencias*. Hemos insistido ya sobre este punto en el caso del coeficiente del objeto exterior ó de lo *externo* y hemos mostrado que *lo externo no es solamente el objeto separado distinto y presente, sino el mismo objeto separado distinto, ya esté presente ó ausente (the same present or absent separate)*. — He ahí lo que constituye el objeto de la memoria presente con y fuera de esto, esta idea (*meaning*) que puede llegar á ser también el objeto de la percepción presente, y es también allí el objeto de la percepción presente con y fuera de esto, esta idea que puede llegar á ser también el objeto de la memoria recurrente (1). Es objeto de percepción ó de memoria en cuanto satisface las exigencias de una ú otra facultad, y por él es por lo que se constituye la significación de *persistencia externa*. Así solamente, es como los frutos de la memoria están plenamente legitimados.

Además, este procedimiento de garantía de la persistencia objetiva inspira una confianza tan grande que, en el modo de la simulación, el desenvolvi-

(1) Recordemos, en los términos más técnicos de nuestra primera discusión, que la significación llena y entera de la persistencia es la de la *semejanza recurrente* de una percepción que se renueva uniéndose á la significación antecedente de *semejanza lejana*, la cual está entregada por la memoria.

miento ulterior de la vida mental se apoya en un método que consiste en dar individualidad á las imágenes, cuando, consideradas como recuerdos, satisfacen á las exigencias de un criterio que podría formularse así: *la presencia recordada debe poder tener lugar de la percepción presente.*

3... BAJO LA FORMA DE LA SEMEJANZA.—Con todo eso, el coeficiente de persistencia así alcanzado es aún defectuoso si se le considera desde el punto de vista del desenvolvimiento mental ulterior. Sus límites son los que limitan la significación considerada como una *intención* y así la oponen á lo que es verdaderamente juicio de identidad. La *semejanza de la familiaridad sentida*, bajo esta forma primitiva, no tiene necesidad de ser referida á un objeto, á una impresión original cuya semejanza con la impresión presente sea identificada por el medio de una imagen-recuerdo, cuando este caso pueda producirse. La persistencia aparece simplemente como un carácter del objeto presente. Es el caso de la *semejanza literal de las indiscernibles*, porque hay allí fusión de todos los elementos de una significación ó noción en un solo y mismo objeto.

4. CÓMO LA PERSISTENCIA EXTERNA SE DISTINGUE DE LOS OBJETOS INTERNOS QUE TAMBIÉN PERSISTEN.—Otro defecto del coeficiente de la persistencia puede apreciar el crítico que considere las cosas desde el punto de vista de un modo ulterior del desenvolvimiento mental; y es que después de haber aplicado el coeficiente, así en el mundo interior como en el mundo exterior, no se tendría, si no se tuviese allí, ningún medio de saber á cuál de los dos mundos pertenece realmente una imagen dada. Tomemos como ejemplo el recuerdo que tengo de uno de mis sueños. Al primer retorno del recuerdo en el juego de las imágenes, encuentro que le falta el coeficiente de la persistencia externa, y por esto es por lo que le llamo un estado interno. Pero cuando reaparece nuevamente, encuen-

tro que, en cuanto recuerdo ha persistido en el mismo sentido y de la misma manera que lo han hecho las imágenes que en el primer caso eran recuerdos de cosas reales. Por consiguiente, bajo la relación del carácter de la persistencia, *considerada como una forma de la recurrencia*, no hay, por el momento, distinción entre la persistencia de lo *interno* y la de lo *externo*. Es cierto que, de ordinario, no se produce ningún obstáculo real en este caso, porque el recuerdo del objeto real exterior conserva su carácter de doble convertibilidad; primero—convertibilidad en un recuerdo anterior que tiene algo de interno, y en segundo lugar, convertibilidad de este último recuerdo en una percepción que tiene algo de externo;—mientras que el recuerdo del sueño no se puede convertir más que de una sola manera: á saber, en la imagen primitiva del sueño, es decir, en un estado interno.

DOS ESPECIES DE LA PERSISTENCIA.—Pero la cuestión de que se trata es de saber si la conciencia cumple, verdaderamente, hasta el fin todos estos procesos complicados de la conversión; si, verdaderamente, el dualismo de lo interno y de lo externo no es impulsado más lejos por el desenvolvimiento de distinciones adicionales en los modos ulteriores, en los cuales las formas de *persistencia*, teniendo *diferentes clases de significaciones*, son reconocidas de tal manera, que una de estas significaciones se agrega el elemento interno *recurrente*, mientras que la otra está reservada al elemento exterior persistente, aunque por el intermediario del recuerdo llegue á convertirse también en un elemento interno recurrente.

Este es precisamente el caso en que yo pienso: no solamente el coeficiente de la persistencia interna es diferente, sino que todavía la diferencia entre la persistencia interna y la persistencia externa se consolida para dar origen á los términos del gran dualismo de las substancias.

5. Sin embargo, antes de ir más lejos, vale la pena de enunciar en términos generales y bajo forma positiva la verdad que acaba así de ser negativamente demostrada. La persistencia externa está asegurada y garantida por el coeficiente de convertibilidad, y llega á ser así precisamente la señal distintiva que separa lo interno de lo externo. En el desenvolvimiento ulterior del modo de la imaginación, que transforma este modo en modo de juego, imágenes de todas clases reaparecen todavía y vienen á someterse á la prueba de la experimentación, prueba que tiende á sustituir un modo directo de confirmación con la presencia pura y simple del coeficiente de la persistencia. Con el recurso de la experimentación, el *criterio* de la persistencia vuelve á caer en segundo término, excepto en los casos en que la significación es tan clara que no hay ninguna necesidad de recurrir á la prueba experimental, y en el caso en que el objeto está, *en la superficie*, desprovisto de significación, de tal modo que el criterio de la experimentación no se le puede aplicar, como, por ejemplo, muy frecuentemente cuando se trata de las imágenes del sueño. Los sueños son tan extraños, tan desligados de todo contexto real, que son repudiados sin otra forma de procesos.

Hay aún una razón para preferir el método de la experimentación á la simple identificación, en la significación ó noción, de la semejanza y de la persistencia; y es que el conocimiento retira del empleo del primer método una real ventaja. La experimentación se refiere al porvenir y le prepara, es un instrumento de descubierta y de selección, mientras que la simple interpretación de la semejanza en los contenidos psíquicos es una *visión* retrospectiva; se refiere al pasado. El niño no se satisface con el reconocimiento de los objetos; necesita invenciones, y las realiza en efecto. Resulta de ello que el carácter de la persistencia viene á agregarse á la experiencia en sí misma, y, si

debe servir ulteriormente todavía como señal distintiva entre lo interno y lo externo, no es sino recibiendo ella misma una caracterización ulterior que permite reconocer *que estos dos modos (lo externo y lo interno) persisten de una manera diferente*.

PROGRESIÓN DE LA PERSISTENCIA.—La significación de la persistencia que hace de ella la característica general de los hechos recurrentes, debe romperse para dar origen á las significaciones *dualistas* de la persistencia, á las dos formas de persistencia que se agregan, la una al espíritu, la otra al cuerpo. Al progreso así motivado, daré en la discusión que sigue el nombre de «progresión de la persistencia».

§ 2.º—*Progresión de la persistencia; persistencia de lo interno.*

6. ¿POR QUÉ LAS IMÁGENES PERSISTEN?—A mi juicio, esta progresión se mueve y engrandece por el desenvolvimiento de la persistencia de lo interno. Se plantea desde luego una cuestión—cuestión que corresponde á la que hemos tenido en litigio en la determinación de la característica de la persistencia de lo interno: la de saber por qué las imágenes persisten ó reaparecen por lo menos en el mundo. De una manera más precisa, podemos preguntar: ¿Qué es lo que conduce al espíritu á reconocer las imágenes recurrentes y á derramar en torno de ellas el resplandor de las semejanzas? El análisis nos obliga á responder del mismo modo á esta cuestión, cualquiera que sea, entre las dos posibles, la manera de abordarla que se elija.

LAS IMÁGENES POSEEN EL COEFICIENTE CONTEXTUAL DE LA PERSISTENCIA.—I.º Las condiciones de la noción de semejanza, cuando se trata de objetos sensibles externos, ¿están aquí enteramente ó parcialmente reproducidas?

2.º Los otros factores de los procesos psíquicos adicionales, ¿toman parte en la constitución de esta forma nueva de la persistencia: la persistencia de lo interno?

A estas dos cuestiones podemos responder anticipadamente de una manera afirmativa. El coeficiente de la persistencia, bajo el cual el modo de la percepción sensible adquiere el carácter de la semejanza y de la persistencia es, como hemos visto anteriormente, doble: comprende dos elementos: el *contexto de representación* y el *valor de convertibilidad*, y los dos están comprendidos en la función del reconocimiento. Uno de ellos constituye en sí mismo una característica, una señal objetiva, mientras que el otro es una forma particular del *control*, la que hemos llamado el *control mediato*. Cuando preguntamos cómo las imágenes persisten simplemente en cuanto imágenes, no tenemos razón para rechazar ninguno de estos elementos del coeficiente de persistencia. Las imágenes poseen el carácter representativo en la proporción que los objetos del sentido, de la memoria y de la imaginación están representados por ellas, y el resplandor de la familiaridad se extiende sobre la imagen como sobre un contexto acostumbrado, como si la construcción primitiva no fuese la representación de un objeto exterior como en el caso contrario. Este tipo de significación es el que hemos llamado antes significación ó noción de la *semejanza presente*.

2. ...Y TAMBIEN EL DE LA CONVERTIBILIDAD AL MODO DE LA IMAGINACIÓN.—Lo mismo puede decirse del factor de la convertibilidad considerado como un modo del *control*, pero con la condición de que se le agregue una observación importante. En el caso en que el recuerdo *recurrente* es convertible en un objeto interno ó en una imagen, entonces dicho recuerdo no es ya el esquema de la imagen en su des-

nudez; no es tampoco la simple *complicación* mental que está envuelta en la significación de semejanza, sino más bien el complejo psíquico, en toda la plenitud y riqueza de su vida interna que, en el desenvolvimiento progresivo del elemento subjetivo, se opone al mundo exterior. Porque se recordará que existe una masa de elementos de orden á la vez afectivo y activo («conativo»); de placeres, de dolores, de tendencias, de ansias, de esfuerzos, de impulsiones, de apetitos, de inclinaciones, etc., que alcanzan un objeto, al cual pueden agregarse; y tan pronto como lo *interno* empieza á encontrar una imagen apropiada para la terminación de su desenvolvimiento mental, todos estos elementos se precipitan alrededor de ella y la recubren también. Así lo *interno* toma una forma subjetiva, y la recurrencia que da origen á la significación de *semejanza recurrente* es la del complejo entero y no solamente la de la imagen que forma el molde de la significación de reconocimiento.

...PERO NO DE LA CONVERTIBILIDAD AL HECHO EXTERNO.—Este factor subjetivo se necesita en la conversión que lleva la significación ó noción de mundo exterior del modo de la imaginación al de la percepción sensible. Aunque el objeto externo sea recordado, y recordado también frecuentemente como se quiere, no se encuentra en el recuerdo la garantía final de su persistencia. Si no hubiese otra garantía de persistencia que el hecho de su convertibilidad al recuerdo inmediatamente precedente, el objeto exterior podría aún ser confundido con el objeto de la imaginación que también puede ser recordado. Pero encuentra una confirmación más lejana y más rigurosa en su convertibilidad final al hecho exterior, sólido y resistente. Esta confirmación es la que hace falta al objeto interno considerado en sí mismo. Porque, á pesar de la acción de los factores que trabajan también en su confirmación como en la del recuerdo de un objeto

exterior, el recuerdo del objeto interno no puede encontrar nunca su realización final bajo el coeficiente de la percepción sensible. Esta realización permanece necesariamente en cierto sentido subjetivo, y saca su valor esencial precisamente de los caracteres cuya confirmación final por la percepción sensible despoja el objeto exterior.

7. NATURALEZA DE LA SEMEJANZA DE LAS IMÁGENES.—Esta verdad llega á ser plenamente evidente cuando observamos que la significación de semejanza, en tanto que se agrega á las imágenes recordadas—por ejemplo, á los sueños, á los castillos en España, etc.—parece extenderse solamente á una forma de la semejanza presente ó de la recurrencia que no lleva consigo la significación de *semejanza lejana* (*remote sameness*). No queremos decir, cuando decimos, por ejemplo: «He soñado la misma cosa por segunda vez», que nuestro sueño haya persistido de una manera independiente aunque no soñemos.

Las divagaciones de la fantasía imaginativa aparecen y desaparecen; no continúan; no *persisten* en los momentos intermedios en que el pensamiento permanece inactivo (1). En cuanto á la forma de recurrencia que poseen, es solamente interna en la proporción en que implica la existencia de una vida interna en la que la recurrencia tiene lugar y continúa persistiendo, permanece en cierto sentido la *misma*.

8. En tanto que es subjetiva ó psíquica, la persistencia interna parece que debe residir, finalmente, en lo que podemos llamar la continuidad del movimien-

(1) Los lectores habituales de obras de psicología recordarán las críticas dedicadas ordinariamente á las teorías *herbartianas* del «ojo de pichón» ó de la «placa fotográfica» imaginadas para explicar lo que ha sido llamado el poder de retención de la memoria.—Las *visiones* funcionales han concluido definitivamente con tales teorías.

to de la vida psíquica. Los procesos mentales que se separan bajo la forma de disposiciones, de esfuerzos, de apetitos, y que progresan todos hacia el cumplimiento de los fines á los cuales tienden, se desenvuelven largamente de una manera gradual y continua. Hay en ellos ciertos elementos constantes que contienen las modificaciones incidentales á cada progresión y que les sobreviven.

LA PERSISTENCIA INTERNA DESCANSA SOBRE LA CONTINUIDAD INTERNA.—El apetito devorador del hombre sobrevive á las sensaciones particulares del esfuerzo, etc., por las cuales se esfuerza hacia su satisfacción final; la disposición afectuosa que nos une á un amigo se desenvuelve del mismo modo á través de una serie de satisfacciones distintas y parciales. El carácter de persistencia en la vida interna parece, en verdad, referirse menos á la imagen particular ó á otra determinación definida del contenido mental ó de la significación, que á la masa más considerable y más extendida de los procesos internos íntimos que contienen y llevan adelante al curso de la vida psíquica. La persistencia es aquí una continuidad sentida más bien que una serie de *recurrencias discretas*. Es menos una semejanza establecida por el coeficiente de la recurrencia, que una renovación interna del curso de la vida, que continúa sin esta serie de fisuras que implicarían actos explícitos de identificación.

9. LAS IMÁGENES NOS ACOMPAÑAN.—Este resultado toma un relieve más pronunciado cuando indicamos más explícitamente que la imagen interna no es ni separada ni separable del conjunto gigantesco de hechos psíquicos que constituye la función de la vida interna, como lo es, por el contrario, el objeto externo. Por el hecho de ser considerado como interno el recuerdo en la proporción en que puede constituir una imagen, adquiere una especie de presencia continua que su contenido externo y representado no

tiene para el pensamiento. Llevamos por todas partes con nosotros imágenes de todas clases. Podemos sustraernos á los objetos exteriores ocultándonos de ellos en algún rincón, y aun esto no se consigue siempre cuando los objetos son personas; pero no podemos ocultarnos así á nuestras imágenes, á nuestros estados interiores. Ellas insisten para entrar en nuestros cerebros y se niegan á desalojarlos. En el caso extremo de las obsesiones, de las ideas fijas, etcétera, resueltamente torturan, asaltan nuestra vida interior y el esfuerzo para derrotarlas no sirve más que para exasperar su tendencia á persistir. Del mismo modo cuando pensamos en otra cosa y buscamos, sumergidos en el torbellino de las ocupaciones y los detalles de la vida, la idea que queremos matar en nosotros, permanece todavía, sin embargo, el plano posterior de todo el proceso mental coloreado por esto que sabemos que es la obra y el hecho de la obsesión; y si la dejamos, á la menor oportunidad, en la marea descendente, arroja una vez más sobre la ribera de la conciencia, como un cadáver importuno, nuestro cuidado persistente (I).

IO. ELLAS FORMAN PARTE DE LA MASA DE TENDENCIAS EN MOVIMIENTO.—Las imágenes pueden, pues, persistir así de una manera diferente de las cosas, cuyas construcciones forman para nosotros los objetos exteriores. Las imágenes son arrastra-

(I) Una experiencia del hecho contrario —el silencio completo de este tono emotivo continuo— silencio que, sin embargo, por contraste, pone de relieve el sentimiento de la privación, se produce cuando por la mañana, al despertar, estamos, durante un momento, libres de los cuidados ó las pesadumbres de la vigilia, y también cuando durante esta corta tregua buscamos en torno nuestro la causa de una inquietud vagamente recordada. Entonces las imágenes importunas vuelven á venir brutalmente sobre nosotros, y con ellas prosigue el curso de la emoción y del pesar.

das en la corriente del proceso psíquico y participan durante todo el tiempo que duran de su presencia continua é ininterrumpida. Adquieren la persistencia del hecho de ser percibidas en el seno de esta masa movible en cuyas olas están envueltas. No es solamente la duración característica de todo hecho psíquico, el espesor dado que en el desenvolvimiento mental debe ofrecer el *momento*, el presente real de una impulsión ó de un estímulo único de la atención y del interés; no es tampoco sin embargo, renovado sobre el objeto de la masa interna entera que se oculta debajo de las impulsiones de la superficie. Este fenómeno ofrece más analogía aún con las contracciones estáticas de los músculos, cuando las descargas nerviosas se precipitan tan rápidamente y de una manera tan continua, que no hay lugar para ningún relajamiento, sin embargo, de que es la excitación así mantenida la que estimula y renueva sin cesar las descargas motrices. Así el interés, continuamente, mantiene y renueva la imagen, y la imagen, á la vuelta, continuamente estimula y sostiene el interés.

II. ESTO PUEDE DAR CUENTA DE LA SEMEJANZA DE RECONOCIMIENTO.—Insistiré sobre este punto más adelante al tratar de la cuestión del sentido verdadero de la significación que damos al término de *substracción* en el estado de la *abstracción desenvuelta*. La cuestión que se plantea es saber si no es este sentimiento primitivo de la continuidad el que, finalmente, sirve de base al reconocimiento de los objetos exteriores y da á éste su valor. Ya hemos indicado que el carácter de familiaridad dado á un contenido mental por el acto del reconocimiento era debido á algunos hechos de concentración de la atención, y hace entrever, anticipadamente, el desenvolvimiento más completo del cual era susceptible este fenómeno. Si esta sugestión se halla bien fundamentada, entonces

debemos descubrir que los juicios de identidad y de semejanza que llevamos cuando el desenvolvimiento mental ha llegado á su madurez, tienen, por lo menos parcialmente, sus primeros elementos genéticos en la continuidad, con la cual la vida interna se solda á medio camino con las recurrencias del mundo exterior (1).

12. LA PERSISTENCIA INTEKNA SE AGREGA AL YOSUJETO.—Esta conclusión general de que la persistencia interna consiste, para una gran parte, en el sentimientode efusión ó en los movimientos continuos que se producen en la masa relativamente persistente de las sensaciones, de las impulsiones, de los esfuerzos, los cuales son, á la vez, la matriz interna de los fenómenos psíquicos y las argamasas que les une, — esta conclusión, repito, encuentra su confirmación y su desenvolvimiento ulterior cuando la conciencia pasa al modo siguiente: el en que se produce el dualismo del sujeto y del objeto. Allí vemos este algo interno y persistente destacarse de las construcciones distintas y separadas, de las cuales decreta aún la semejanza bajo la ley del coeficiente del reconocimiento. Se retira á una especie de santuario interior, en donde la subjetividad se hace más interna todavía y, convertido en sujeto y agente del pensamiento, somete todos los objetos, sean internos ó externos, al examen que debe dar validez á su identificación. El sujeto requiere aún el coeficiente de la persistencia, pero ha llegado á ser capaz de decir: «¡Ved como soy un sér distinto y separado de los otros elementos psíquicos!» Todo el contenido mental empírico, que ha sido individua-

(1) Esto no modifica, de ningún modo, nuestra conclusión precedente sobre la naturaleza del coeficiente de la persistencia particular en los objetos exteriores.— Se encuentra que son los mismos, porque se les reconoce.— La posibilidad que indicamos ahora rechaza la cuestión y nos obliga á preguntar cuál es el elemento que, en un conocimiento *recurrente*, entrega materia al reconocimiento.

lizado como semejante ó como diferente, llega á ser ahora un objeto de pensamiento para un sujeto interno y persistente que es el sér activo, el *pensador*. Esto parece, como vamos á indicar en seguida, alejar más aún, por lo menos en el modo dualista de la reflexión, la persistencia interna de esta significación de la persistencia que proviene de que un contenido objetivo está identificado como «recurrente», es decir, como reproduciéndose varias veces semejante á sí mismo (1).

13. LAS IMÁGENES TIENDEN Á REVESTIR EL CARÁCTER DE LA PERSISTENCIA EXTERNA.—Se produce, finalmente, por otra parte, cuando los elementos primitivamente identificados como internos han sido objetivados frecuentemente y con fuerza, pasando á la serie de los objetos externos. Repetimos nuestros sueños, narramos nuestras aventuras, organizamos, en los detalles, el contexto de nuestra historia imaginaria, y hacemos esto tan conscientemente como acabamos de reconocer en el conjunto una especie de verosimilitud; incorporamos entre los hechos exteriores las creaciones de nuestra fantasía. Los niños hacen esto frecuentemente; los adultos algunas veces (2).

(1) Esto aparece claramente en el modo de la reflexión, en el cual el contexto entero de la experiencia se convierte en objetivo bajo la forma de un mundo de ideas, el cual debe toda la persistencia verdadera que posee á la «estreinte» y al *control* de un *yo-sujeto*.

(2) Hay otros hechos todavía más ó menos aparentes en esta discusión.—Uno de ellos es la aptitud de la conciencia para disimular las soluciones de continuidad que se producen en su contenido. Así no tenemos conciencia de la solución de continuidad producida por el sueño profundo sencillamente porque no tenemos conciencia de nada que pueda llenar el vacío producido por esta solución de continuidad. Tener algo para representarla sería llenarla *ipso facto*. Por lo demás, en el caso en que las divisiones se producen en la conciencia y en

14. LA PERSISTENCIA INTERNA SE REFIERE AL YO.—Esto nos lleva á responder afirmativamente á la segunda cuestión: la de saber si la persistencia de lo *interno* ofrece algún carácter particular que permita asegurar á la significación que á ella se añade, la semejanza y la continuidad en la semejanza. Este carácter particular consiste en que la «semejanza reviste el aspecto del *control* interno». En el caso de la persistencia externa, por el contrario, un carácter esencial ofrecido por el objeto es que constituye *una cosa distinta y separada, cuya significación es externa*. Los hechos de la experiencia justifican plenamente esta interpretación del caso considerado.

Quando digo que tengo «la misma imagen ó la misma idea de una cosa», lo que quiero decir es, ó bien que mi objeto mental actual, mi idea, es la misma que anteriormente, que tiene la misma significación, ó bien, que la experiencia misma por la cual esta imagen *me ha* sido dada por primera vez, se renueva *en mí*. Esto quiere decir que puedo, ó bien servirme del coeficiente de la significación objetiva, ó bien considerar la imagen en sí misma como una simple *recurrencia* interna, un símbolo, un tanto ó medio por el cual *evoco la forma más sutil de persistencia que está implicada por esta expresión: mi experiencia*. En este último caso es en el que se desenvuelve y progresa realmente el carácter particular que distingue la persistencia interna.

TONALIDAD INTERNA SUMINISTRADA POR EL INTERÉS COMÚN.—Al decir que tal es el desenvolvimiento del factor interno del *control*, no hacemos más que

que los eslabones de los recuerdos están separados unos de otros, cada uno de estos eslabones tomado aparte, en tanto que es continuo, satisface á todos los elementos motores que le conciernen y se sostiene por sí mismo sin sufrir ninguna pérdida consciente por el hecho de su separación de los otros

continuar una comprobación ya hecha anteriormente. El factor del *control* interno no es otra casa que el haz formado por la *solidificación* y la coligación de estas disposiciones activas y afectivas que constituyen *la tonalidad constante, compañera necesaria de la vida, del interés y de la acción*. Este *control* interno se desenvuelve con grandeza por la retirada gradual de los elementos subjetivos, ante el dominio invadido por lo objetivo que se construye y engrandece en oposición con lo subjetivo. A pesar de esto, debemos dejar á un lado todo este aspecto de la progresión, puesto que constituye el desenvolvimiento del dualismo de lo externo y de lo interno, pero no el del dualismo del sujeto y del objeto que tratamos ahora de desentrañar.

15. LAS DOS SIGNIFICACIONES Ó NOCIONES SON «SEMEJANTES».—Las dos formas de la persistencia, consideradas desde este punto de vista, aparecen como significaciones ó nociones correlativas, pero no equivalentes. Representan en sus consistencias poderosas (*hardening*), el dualismo de los *controles*. El contenido externo y, con él, los contextos del reconocimiento de todas (1) clases, permanecen *los mismos* en el sentido de que una forma de *control* que no es subjetiva trabaja y se ejerce sobre ella por los procedimientos de la recurrencia y de la conversión. Por contraposición, la vida interna *persiste*, permanece *la misma*, no en el contexto objetivo que ella envuelve, sino en el *control* que se incorpora á este contexto y que se ejerce sobre él. La persistencia externa es una noción ó significación correspondiente á la función discontinua que ata más el objeto á una

(1) Comprende esto el caso discutido anteriormente (capítulo IV, § 5), en el que son los hechos, y no los objetos exteriores, los que son recordados. En la proporción en que constituyen un contexto cualquiera de reconocimiento, son á la vez representativos y convertibles.

impresión alejada (*remoteness*) ó la que le lleva en la conciencia (*recurrencia*); la persistencia interna es una noción ó significación que se agrega á una función continua: la que asegura la posesión interna y la presencia inmediata del objeto.

§ 3.º.—*Las dos formas de control: la substancia.*

LAS SUBSTANCIAS CONSIDERADAS COMO ACTUALMENTE DISTINTAS Y SEPARADAS.—Al indicar la manera de la cual se derivan las dos especies de la persistencia, volvemos á delinear también aquella por la que se produce la oposición entre las dos clases de objetos que se llaman los espíritus y los cuerpos. Los materiales psíquicos que ofrecen los caracteres distintivos de los espíritus constituyen, á su manera, una masa de datos persistentes, como lo verifican, á su vez, los materiales que presentan los caracteres distintivos de los cuerpos. El estado ulterior á que se eleva el desenvolvimiento mental en el modo de la substancia considerada en sí misma, es aquel en el cual estas dos clases de objetos no son solamente distinguidos, porque pueden ser separados por el procedimiento de la individuación que tenemos ahora que suscribir, sino por estar ya *separados en efecto y actualmente*. Esta última significación no puede ser, por tanto, considerada como una continuación de la primera. Las clases psíquicas individualizadas de una manera ó de otra, no presentan necesariamente, para esto, la significación de substancias separadas. Es, pues, una cuestión verdaderamente interesante la de plantear cuál es la naturaleza del elemento motor (*motive*) que conduce al espíritu á esta forma nueva y más absoluta de separación que descubrimos en el dualismo del espíritu y del cuerpo.

ESTA SAPARACIÓN SE VERIFICA POR LA INTERPRETACIÓN IMITATIVA DE LO «INTERNO».—Este dualismo

tiene, á juicio mío, su origen en el movimiento rápidamente descrito anteriormente, al fin del capítulo dedicado al desenvolvimiento del *modo del sujeto* (*subject mode*) (1) considerado en sí mismo. Se recordará que la experiencia de lo subjetivo nos pareció entonces que se producía por la mediación de ciertas progresiones en las cuales el *cuerpo propio* era dividido en dos partes, con el fin de resolver con esta división las dificultades originadas por las significaciones dualistas y rivales que se agregaban al organismo personal. La necesidad de una separación real entre el contenido interior y los cuerpos exteriores y materiales, parece haber sido satisfecha con el hecho de la imitación, *imitación gracias á la cual el mismo contenido mental imitado podía ser interpretado por dos ó varios organismos ó personalidades*. Por otra parte, luego que el elemento motor de la separación actual ha aparecido (bajo la impulsión de no importa qué necesidad; *en no importa cuál situación mental; sea esto por el hecho de la imitación ó de otro modo*); luego que el dualismo de los modos de la persistencia se apodera de los contenidos separados, la vida psíquica subjetiva, constituida ahora por una masa de datos subjetivos, sometidos á un *control* más ó menos autónomo, se libra del coeficiente de la persistencia externa. En la extremidad opuesta, los objetos sometidos al *control* externo, ahora separados de los elementos subjetivos, conservan los contenidos psíquicos cuya persistencia está garantida por la manera *alejada* (*remote*), es decir, por el coeficiente de convertibilidad del recuerdo.

El modo de la substancia aparece como un tejido formado por la trabazón de factores esenciales del dualismo progresivo de los *controles*, de los cuales uno reside en el sujeto ó el yo, ahora desligado de

(1, Cap. V, § 5.

todo organismo particular, y otro permanece en el contexto que constituyen estos organismos particulares ó que los *significa*.

DOS CONTENIDOS SOMETIDOS A LAS FORMAS INDEPENDIENTES DEL CONTROL.—Del lado del contenido, por otra parte, aparece la oposición entre las dos significaciones diferentes que ofrecen la persistencia y la semejanza: la significación interna y la significación externa. Las dos masas opuestas de elementos psíquicos, persistiendo cada una semejante á sí misma, bajo el coeficiente del reconocimiento que le es propio, están, sin embargo, *controlees* de una manera independiente. La posibilidad de separar los centros del *control* resulta de la separación actual de los contenidos en un estado de la conciencia en el cual no está aún alcanzada, ni es posible, ninguna agrupación más extendida en que las dos clases de contenidos pueden ser considerados como partes de una experiencia más larga. El dualismo de las substancias resulta necesariamente del *endurecimiento* (*hardening*) de los contenidos en un modo en que lo *psíquico* se convierte en algo *subjetivo*, pero no todavía plenamente en un *sujeto*. Por consiguiente, este no es el dualismo final, puesto que el aviso del *del sujeto* y del *objeto* le sigue de cerca; es, como veremos, el dualismo ulterior, aquel en el cual todos los conocimientos se convierten en objetos de la experiencia y todos los que conocen algo, en sujetos de la experiencia; el dualismo último procede de la línea de separación así establecida y no la borra (I).

(I) Nuestra tesis, considerada de un modo general, parece justificada por los resultados de la antropología. Las teorías sobre la manera de la cual nace la creencia en la existencia independiente de las almas, se divide en dos grupos: de una parte, las que descansan sobre las *variaciones aparentes de la persistencia*; de otra, las de los casos en que *las formas diferentes de control* parecen ser reconocidas. La muerte es un

A CONTINUACIÓN VIENE LA INDIVIDUACIÓN CONSIDERADA COMO UNA OPERACIÓN DE GENERALIZACIÓN.—Después de poner en juego esta *coalición* de elementos motores—los implicados por el carácter *separable* del contenido mental y por su *persistencia* característica—es difícil descubrir ningún otro movimiento genético ulterior que esté incluido en el dualismo de las substancias. Pero, como ya lo hemos indicado, falta siempre darse cuenta del proceso de la individuación por virtud del cual la *significación general*

caso de la impotencia evidente de la vida *de lo interno*, que persiste mientras el cuerpo persiste, y, para el nómada primitivo, la muerte es un testimonio poderoso en favor del dualismo. Por otra parte, los fenómenos del sueño, de la posesión, del delirio, del éxtasis religioso ú otros, son fenómenos en que se producen, por un lado ó por otro, alteraciones y variaciones del *control*. He ahí un hecho que conduce al dualismo de una manera algo diferente de la distinción de los casos de la persistencia, puesto que aquí las dos formas de la persistencia están igualmente alteradas: el *espíritu* que ejerce el *control* ocupa el *lugar* del alma, propiamente dicha, en el cuerpo del *poseído*. Son numerosísimos los sucesos atribuidos, comúnmente, al control ejercido por un *espíritu*. El *fetiquismo* es una estratagema primitiva puesta en práctica para usar astucias con los *espíritus*. (Véase el conjunto de datos recogidos por Nassau en su obra sobre el *Fetichism in West Africa*.) Verdad que este último motivo no ha sido aislado jamás, netamente, en las teorías de los etnólogos.

Una teoría adecuada de la formación del dualismo, debe reconocer la existencia de estos dos factores (variaciones de la persistencia y modificaciones del *control*), y adaptar genéticamente el uno al otro. Las indicaciones deducidas de las progresiones del desenvolvimiento mental individual, nos llevarían á admitir que un estado que se apoya sobre fenómenos de persistencia, ó en que aparece con la presencia ó la ausencia no simultáneas del alma y del cuerpo el dualismo que las separa ha debido preceder al dualismo más completo que separa los seres substancialmente diferentes. Esto está, indudablemente, confirmado por la idea primitiva que uno se forma del espíritu cuando se le considera como una especie de cuerpo más sutil, sometido á un *control* de la misma especie que el cuerpo habitado por él, y que no se diferencia del mismo más que por la

de estos contenidos es obtenida y gracias á la que se convierten en concepto; y esto es, en rigor de verdad, un elemento necesario de un estudio completo de la substancia.

17. PROCESO GRADUAL.—Esta progresión, por otra parte, se produce, como todas las demás, por un *afinamiento* gradual y continuo de los elementos psíquicos. Los procesos de la acomodación y de la asimilación suscitan constantemente el problema de la reducción de los materiales ó elementos dudosos. Pero, al desenvolverse el empleo que el espíritu hace del *cuerpo propio* como de un instrumento de experiencia, instituye un procedimiento de experimentación, gracias al cual las *presentaciones* en general son sometidas á las pruebas de un coeficiente ó de otro, y obtienen así confirmación.

LA «SIMULACIÓN ACTIVA».—Uno de los estados psíquicos que se producen así ofrece un interés particular.—Es el caso en que un contenido está erigido en *objeto experimental* en el modo del juego, y más tarde el caso análogo que se produce en la actividad

diferencia de individuación. Desde este punto de vista, las sombras incorporales constituyen todavía formas materiales. Más tarde, el espíritu *persistente* está identificado como un modo de vida interno y autónomo. Existe, verdaderamente, en este último caso, un estado de pensamiento muy afinado ya, correspondiente al desenvolvimiento en el individuo, del modo del sujeto y del objeto, modo en que la experiencia aparece como una vida interna, determinándose ella misma. En la historia de la psicología, considerada como una evolución de la concepción de la vida mental, hemos indicado que la distinción de las variaciones de la persistencia y de las del *control* era fundada. Antes de Descartes, el dualismo del espíritu y del cuerpo, no implicaba el postulado de la existencia del alma y del cuerpo, como *dos substancias á la vez distintas y separadas*. Un dualismo tan plenamente desenvuelto, no aparece más que con el cartesianismo. (V. en *Psychological Review*, Julio 1905, el artículo preparado para el Congreso de artes y ciencias de la Exposición de San Luis, en donde se trata de este punto).

de la *conciencia experimental* en general. Hemos visto que, en este caso, se producía una insistencia particular y temporal de la selección subjetiva y de la iniciativa mental, y que el relieve adquirido por estos dos elementos era debido á que el objeto elegido se desprendía de las amarras que le tenían unido al mundo exterior. Este relieve conseguido (ó esta insistencia) concluía al entrar en juego la simulación activa (*sembling*), por la cual la determinación interna del centro psíquico se introduce en el contenido y es percibida en él también como éste *es considerado* como un *yo* en la proporción en que la construcción no está aún impelida hasta el punto que ella impida una interpretación semejante. Basta que la vehemencia de la actividad no sea del orden externo para que sea considerada como interior.

... TERMINA EN UN RESULTADO PARCIAL.—Así se produce una especie de parcialidad en el dualismo, el sentimiento de que el carácter exterior del *control* no debe admitirse sino después de hecha la prueba, mientras que el *control* interno ha entrado ya, en cierto modo, en posesión del objeto. Esta apariencia se explica por el hecho de que el modo de la simulación es genéticamente intermediario entre aquellos en que se producen los dualismos de lo interno y de lo externo y del espíritu y del cuerpo. *Una vez que el dualismo está desenvuelto*, no queda ya traza de una parcialidad cualquiera en favor de uno ú otro de los dos términos: *cuerpo ó espíritu*. Pero ha habido al principio una primera «presunción» (en el sentido etimológico de la palabra: aceptación sin prueba) del *control* interno, sin que hubiese existido de él en la vida mental más que el derramamiento puro y simple de materiales rebeldes á todo *control*. Como la clase en que el objeto debe ser colocado finalmente, continúa dudosa, la simulación activa le impone una especie de determinación interior.